

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo han cambiado tus pensamientos y deseos mientras progresas en tu recuperación?
- ¿Qué significa para ti el buscar una “nueva patria”, en vez de regresar a los hábitos de antes?
- ¿Cómo puede ayudarte la Oración de Merton cuando sientes incertidumbre o te sientes espiritualmente perdido(a)?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Sabiduría 18:6-9

Salmo Responsorial: Salmo 33:1, 12, 18-19, 20-22

Segunda Lectura: Hebreos 11: 1-2. 8-19

Evangelio: Lucas 12:32-48

**Decimonoveno Domingo
del Tiempo Ordinario**



San John Henry Newman, escribió, “la fe es el razonamiento de la mente en torno a Dios”. Para muchos de nosotros que estamos en recuperación de la adicción sexual, nuestras mentes en un momento estuvieron ocupadas en algo muy distinto; la fantasía, el control, la vergüenza, y el escape. La lujuria era la lente establecida con la que veíamos las cosas, deformando como veíamos a los demás y a nosotros mismos. Pero cuando comenzamos el camino de la recuperación, algo cambió. Comenzamos a soltar las imaginaciones y nos abrimos a la posibilidad de algo mayor. Los Doce Pasos, especialmente si se juntan con los Sacramentos, nos brindan una manera de reordenar nuestras vidas en torno a Dios y no a la lujuria.

La segunda lectura de la Carta a los Hebreos en este domingo presenta una definición contundente de lo que es la fe: “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.” (Hebreos 11:1).

San Pablo procede a narrar las historias de nuestros antepasados espirituales quienes confiaron en las promesas de Dios, aun sin tener una respuesta inmediata. Se mantuvieron fieles a algo más grande que a ellos mismos: (Hebreos 11:13-16):

*No habían conseguido lo prometido,
pero lo habían visto y reconocido desde lejos,
confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.
Es claro que los que así hablan están buscando una
patria;
pues si hubieran añorado la tierra de la que habían
salido,
tenían la oportunidad de volver a ella.
Pero ellos ansiaban una patria mejor, es decir, a la del
cielo.
Por eso Dios no se avergüenza de ellos ni de llamarse su
Dios,
pues él les preparó la ciudad.*

Esto hace un eco profundo en nuestra travesía en la recuperación. También somos “peregrinos” en el mundo que antes conocíamos. Hemos dejado atrás las sombras de la lujuria, lo secreto, y la autodestrucción, para ir en busca de una nueva patria, una vida guiada por la verdad, la dignidad y la comunión. Como los santos que nos han precedido, hemos contemplado un mejor camino. Aun cuando las tentaciones vuelvan, no tenemos el deseo de regresar a ese lugar.

Pero la recuperación no es algo pasivo. La fe no es solo un sentimiento, se vive en los actos cotidianos. Hacemos un inventario. Confesamos. Reparamos. Construimos nuevos hábitos. Estas no son solo disciplinas espirituales, son actos de confianza. Sabemos que, si hacemos lo que es correcto, Dios se encargará del resto. Con este modo de vida, la obsesión comienza a irse. Aprendemos a ver a los demás no como objetos para usarse, sino como gente que se puede amar.

Aun así, el camino no está siempre claro. En ocasiones, no sabemos cuál es la voluntad de Dios. Pero nos familiarizamos con lo que no es, no es manipulación, fantasía o escape. Es relación, honestidad, y entrega. Empezamos a escuchar la voz, serena y simple del Espíritu que nos guía hacia la libertad alejándonos de la culpa.

La Oración de Merton, escrita por el monje trapense Thomas Merton, enuncia de una manera muy bella esta tensión. Es una oración de confianza para quienes saben lo que significa caminar a través de la confusión, pero deciden creer:

“Dios, Señor Mío, tengo idea de hacia dónde voy. No veo el camino que aún queda por delante. No puedo saber con certeza dónde termina. Ni siquiera me conozco a mí mismo y el hecho de que creo cumplir tu voluntad no significa que lo haga realmente. Pero creo que mi deseo de agradarte, sí te complace de verdad. Y espero tener ese deseo en todo lo que haga. Confío nunca hacer nada contra este deseo. Y sé que si lo hago tú me conducirás por el camino recto aun sin enterarme. Por eso confiaré siempre en ti aunque parezcas perdido y en las sombras de la muerte. No temeré puesto que tú estás siempre a mi lado y nunca permitirás que me enfrente solo con peligro alguno.”

Esta oración se puede convertir en un ancla para aquellos de nosotros que alguna vez pusimos nuestra esperanza en la satisfacción temporal. Al progresar, nuestras mentes comienzan a interesarse no en la lujuria, sino en Dios, y nuestros corazones se llenan de la libertad que viene de vivir en la luz.